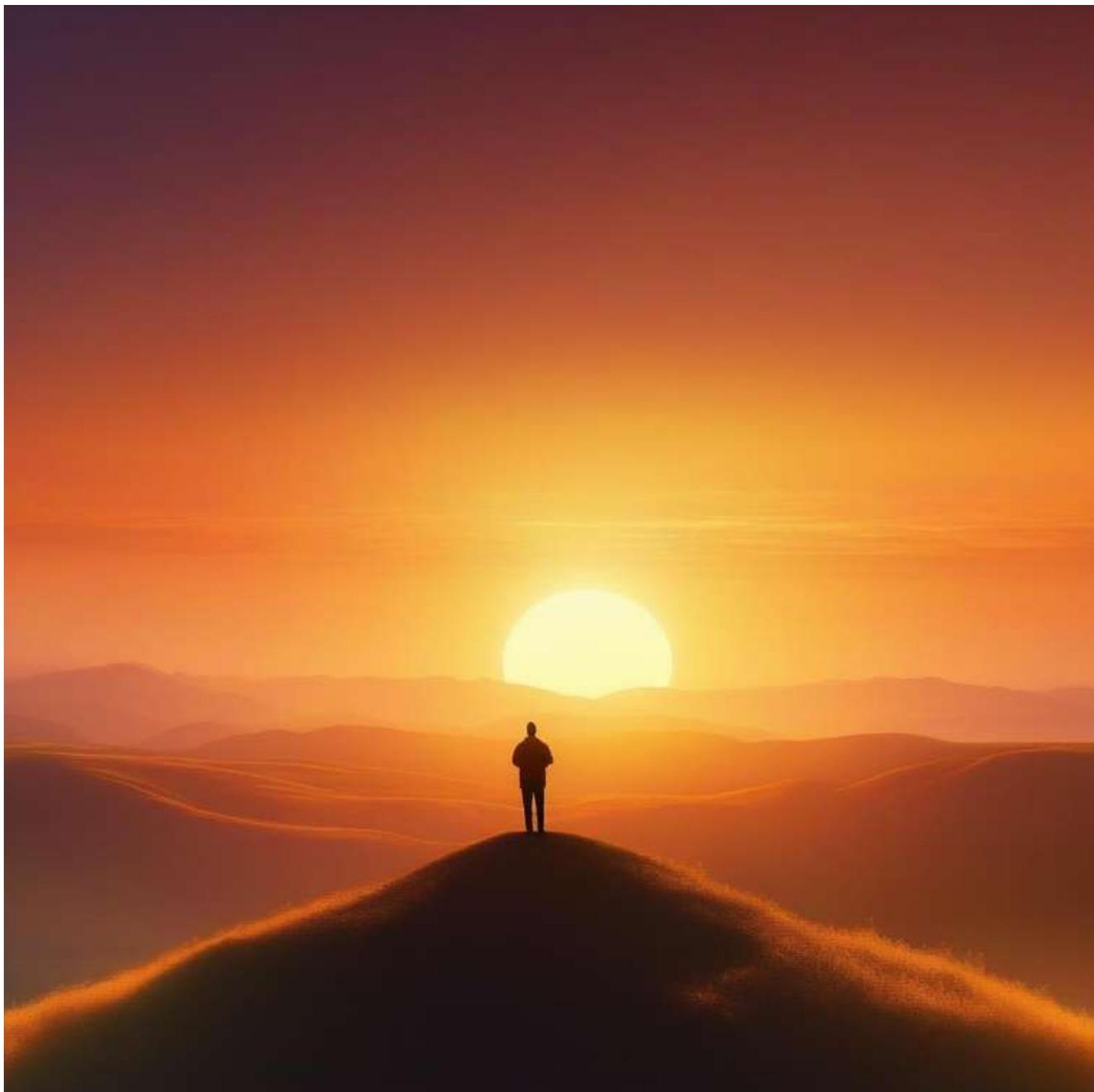


# ¿De dónde saco fuerza para evangelizar?



La labor de evangelizar es una de las tareas más encomiables y desafiantes que un creyente puede asumir. La fuente primordial de vigor para este servicio proviene de una relación íntima con Dios y el entendimiento profundo de Su palabra.

# La Palabra de Dios como Fuente Inagotable

La Biblia es más que un conjunto de historias y enseñanzas; es el alimento espiritual que **fortalece el alma** y prepara al creyente para la misión evangelizadora. Al sumergirse en las Escrituras, nos encontramos con un Dios vivo que habla y guía. Este encuentro nos llena de la **sabiduría y el poder necesarios** para proclamar el Evangelio con convicción.

## El Ejemplo del Mesías

Jesucristo es el maestro y ejemplo por excelencia del evangelizador. Observando Su vida y ministerio, aprendemos sobre compasión, entrega y comunicación efectiva del mensaje de salvación. Al imitar a Jesús, las palabras brotan con una **autoridad y amor genuinos** que solo pueden venir de seguir Sus pasos.

## El Poder del Espíritu Santo

No estamos solos en nuestra labor de compartir las buenas nuevas. El Espíritu Santo es un acompañante constante, brindando **consuelo, discernimiento y el coraje** necesarios para superar los obstáculos del evangelismo. Su presencia es garantía de que las palabras que pronunciamos serán usadas para tocar los corazones de quienes escuchan.

## La Comunión de los Santos

La iglesia es un cuerpo donde cada miembro tiene una función, y en la unión y el apoyo mutuo encontramos una red de amor que **fomenta el crecimiento personal** y colectivo. Dentro de esta familia de fe, compartimos experiencias, oramos los unos por los otros y nos edificamos mutuamente en nuestro llamado evangelizador.

Al final del día, la fuerza para evangelizar se renueva a través de la **oración ferviente**, la **vida en comunidad** y la **acción de gracias** por las innumerables bendiciones recibidas. Que cada paso que demos en esta noble tarea esté guiado por Su Espíritu y anclado en Su Palabra, para la gloria de Su nombre. Amén.